

La guinda del pastel

Relatos Aparte



Capítulo 1



La guinda del pastel

RELATOS APARTE

A través de sus ojos podía contemplar la quietud del paisaje, una mezcla de romanticismo y modernidad por ese edificio de capas superpuestas como si fuera un pastel de nata adornado con perlas de luz. El ocaso rozaba las colinas verdes del horizonte mientras que el viento acariciaba suavemente las ramas peladas de los árboles escuálidos que la rodeaban. Un sentimiento de melancolía invadió toda su soledad como un escalofrío.

- ¡Vamos Verónica! ¿Qué haces ahí sola? Vas a llegar tarde como siempre. – le grita con voz repipi por detrás Itziar - ¿Acaso no ha venido tu familia a verte?

- He llegado antes de tiempo y me he ido a dar un paseo. No me había dado cuenta de la hora que era. Mi familia no ha podido venir. Están muy liados ahora en la fábrica con la producción de turrón. – se lamenta agachando la cabeza y mirando al suelo.

- Me lo imaginaba. La pobre niña de provincia. Para ser una gran chef hay que tener actitud y eso se tiene o no se tiene. – le responde mirándola por encima del hombro al pasar por su lado – Bueno, me marcho, el cocktail está a punto de comenzar y yo siempre soy puntual. Además, mi familia sí que ha venido a verme. No se lo perderían por nada del mundo. Adiós Verónica, que pases una estupenda velada, si consigues llegar a tiempo. – ríe de forma socarrona mientras levanta una de sus manos en gesto de despedida.

Itziar lleva cuatro años en la Basque Culinary Center y ahora está cursando un Máster en Pastelería y Cocina Dulce. Se cree la mejor cocinera porque siempre recibe las mejores críticas de los chefs. Verónica

siempre ha ayudado a su familia en la fábrica de turrón en Valdepeñas y hace unos años decidió poner una pequeña pastelería en el pueblo. Ahora quiere dar el gran salto y formar parte del equipo de un restaurante de estrellas Michelin. Ambas viven puerta con puerta en la misma residencia en San Sebastián.

Una aglomeración de alumnos, profesores, chefs e invitados llenan la entrada al edificio. Una mano se deja ver a lo alto de la multitud y hace un gesto indicándole dirigirse hacia el interior.

Itziar se abre paso de forma muy educada y refinada entre todas aquellas personas hasta llegar a la recepción. Un matrimonio de mediana edad y un chico delgado, alto y serio la esperan.

- ¡Hija, qué alegría! – le dice su padre enfundándola en un abrazo – Estás preciosa. Pero ¿vienes sola? ¿Dónde está Yon?

- Pues sí, papi. Le dije que este evento era muy importante para mí, pero me ha llamado hace un momento y me ha dicho que le han puesto una guardia toda la noche en la farmacia.

En esos momentos, Verónica entra por la puerta del edificio y toma una copa de champán que un camarero atento le ofrece a su llegada. Observa a todo el mundo, se detiene a mirar lo diferente que es el lugar ahora lleno de gente sofisticada, elegante y hasta un cierto punto pedante comparado con el día a día en la fábrica de turrón de su familia. Piensa en los tres meses que lleva allí y que todavía no ha hecho ningún amigo. Los profesores son muy exigentes y en el ambiente se respira un alto grado de competitividad entre los alumnos. La mayoría tienen sus vidas hechas y sólo piensan en su futuro profesional.

- ¿Me permites que te ofrezca otra copa? Seguro que la tuya está ya medio caliente de sostenerla tanto rato. – le dice un chico alto acercándose a ella.

- Perdón, ¿quién eres? – le pregunta saliendo de su ensimismamiento.

- Me llamo Mikel. He venido con mi familia. Mi hermana está estudiando aquí. ¿Y tú? Yo soy Verónica. También estudio aquí.

- Pues Verónica, he de decirte que tienes unos ojos brillantes magníficos. – añade mostrándole su sonrisa perfecta.

Poco a poco la preocupación se evade de los pensamientos de Verónica. Ese chico misterioso la entretiene, la hace reír y no se da cuenta de que ya es la hora de entrar a la sala de conferencias donde tiene lugar el acto que hablará del balance del progreso y los resultados del primer trimestre, antes de dar paso a la cena de gala para los miembros de la escuela. Al

despedirse, Mikel se acerca tímidamente al rostro de Verónica cuando de golpe, la mano de Itziar agarra fuertemente a su hermano estirándole hacia ella y le grita enfadada:

- ¿Pero qué haces con ella? No seas tonto Mikel, no vale nada. De verdad, no se te puede dejar solo un momento. Vámonos, la conferencia está a punto de comenzar. No me hagas llegar tarde.

Verónica no puede creerlo. Se da la vuelta y envía de prisa un mensaje por el móvil: "SÁCAME DE AQUÍ". A los pocos minutos, un coche de color oscuro la recoge en la entrada.

- Necesitaba huir de allí. No podía soportarlo más. No es mi mundo. Me he equivocado.

- le cuenta llorando en el coche mientras conducen hasta un bar de copas del centro de la ciudad.

Ya en el bar, Verónica le explica lo que ha pasado y copa tras copa la hace olvidar la situación que ha vivido. No se conocen de mucho tiempo, la relación surgió un día que entró a la farmacia buscando desesperadamente un paquete de ibuprofeno que calmara su continuo dolor de cabeza procedente del fuerte estrés que sufría. Él le prescribió lo que necesitaba y no pudo resistir el magnetismo de aquella mirada y decidió invitarla a un café.

- ¡Vamos, sube conmigo! No quiero pasar la noche sola. - le suplica al llegar a la esquina de su residencia - Vamos por detrás y subimos por la escalera de incendios, así no nos verá nadie.

Llegados al pasillo de la segunda planta, entre risas estridentes, carcajadas descomunales y siseos en los que él le pide discreción, se aproximan a la puerta de su habitación. Ante el escándalo, la puerta en frente de su habitación se abre:

- ¿Pero qué es ese ruido infernal? ¡Te largas del acto y ahora llegas borracha despertando a todo el mundo cuando mañana tenemos la prueba de cocina más importante para la clasificación! - se queja Itziar saliendo por la puerta en pijama - ¿Yon? ¿qué haces tú aquí?